

ANTONIO MACHADO Y MIGUEL DE UNAMUNO

(Relaciones mutuas)

Laureano Robles

RÉSUMÉ

Cet article s'inscrit dans le contexte d'un double programme philosophique: l'étude historique des relations intellectuelles entre un poète et un philosophe (en outre poète), et l'analyse des conséquences philosophiques de leur approche commune de la pensée en poésie. Aureliano Robles, exégète indiscuté du fonds Unamuno, montre de quelle manière aussi bien Unamuno que Machado prolongèrent la perspective biblique sur la civilisation para des contributions critiques étroitement liées à l'enseignement que tous deux reçurent à Paris de la part de philosophes comme Bergson, et auprès de plusieurs linguistes, historiens de l'art et de la culture.

A estas alturas, va a ser difícil que pueda aportar algo que no se sepa, como no sea un comentario al comentario. Tendré que intentarlo. Para ello, es preciso seguir cronológicamente los escritos entre ellos, comenzando por las cartas y continuando por los textos en prosa o en verso. Siguiendo este mismo método cronológico, en los estudios comparados que de ambos autores se han hecho, uno percibe de inmediato los que han aportado algo a los estudios machanianos o unamunianos, y los que sólo se han limitado a hacer un comentario, resumen o síntesis de lo que otros han dicho o hecho; sin entrar -por otro lado- en si lo que han publicado es exacto

1. CARTAS QUE SE ESCRIBEN

Debo comenzar diciendo que, cuantos se han ocupado en comparar a nuestros dos escritores, lo han hecho a partir de la edición que Manuel García

Blanco hizo en 1956 de las cartas que Machado escribiera a Unamuno.¹ Lo hizo en 1957, G.W. Ribbans,² que pudo añadir a la edición de MGB una carta abierta, que Unamuno diera a conocer en la revista *Helios*, en agosto de 1903, y que le dedicara a Machado;³ carta que, por cierto, MGB incorporara luego en 1965 a su obra *En torno a Unamuno*⁴ y que el propio G.W. Ribbans publicaría en 1971, en su obra *Niebla y Soledad. Aspectos de Unamuno y Machado*.⁵

En 1961, Aurora de Albornoz fue la primera en intentar darnos un acercamiento entre los escritos de ambos pensadores.⁶ Lo que harán también A. Sánchez Barbudo⁷ y Carlos Clavería.⁸ Y lo hará en 1962 Julio César Chaves en 1962,⁹ sin aportar nada que no supiéramos. En 1966, el malogrado Luis Cortés proyectó, en un breve pero denso estudio, el posible influjo unamuniano sobre las *Coplas de D. Guido*.¹⁰

Así las cosas, deben puntualizar varias cosas. Primero, MGB no publicó todas las cartas que Machado escribiera a Unamuno. En la CMU (Casa Museo Unamuno-Universidad de Salamanca), existe una breve tarjeta postal que Machado le escribiera desde Madrid el 2 de agosto de 1922 y una carta, sin fecha, que le dirige desde Segovia y que hoy damos a conocer.

¹ GARCÍA BLANCO, Manuel, "Cartas inéditas de Antonio Machado a Unamuno", en: *Revista Hispánica Moderna* (Paris), XXII, Nº 2, abril 1956, pp. 97-114; Nº 3-4, julio-octubre, pp. 270-285.

² RIBBANS, GW., "Unamuno and Antonio Machado", en *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXIV, Nº 1, january 1957, pp. 10-28

³ UNAMUNO, Miguel, "Vida y arte", en: *Helios* (Madrid), Nº 5, agosto 1903, pp. 46-50; E-IX, 877-880.

⁴ GARCÍA BLANCO, Manuel, *En torno a Unamuno*. Madrid, Taurus, 1965, pp. 277-281

⁵ RIBBANS, Geoffrey, *Niebla y Soledad. Aspectos de Unamuno y Machado*. Madrid, Ed. Gredos, 1971, pp. 289-292.

⁶ ALBORNOZ, Aurora. "Miguel de Unamuno y Antonio Machado", en: *La Torre*, IX, Nº 35-36, julio-diciembre 1961, pp. 157-187.

⁷ SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio, *Estudios sobre Unamuno y Machado*. Madrid, Guadarrama, 1959, 326 pp.

⁸ CALVERÍA, Carlos, *Temas de Unamuno*, 2a ed., Madrid, Ed. Gredos, s.f. (1970), 165 pp.

⁹ CHAVES, Julio César, "La admiración de Antonio Machado por Unamuno", en: *Cuadernos hispanoamericanos* (Madrid), Nº 155, noviembre 1962, pp. 223-235.

¹⁰ CORTÉS, Luis, "Unamuno y Machado", en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* (Salamanca), Nº 16-17 (1966-67), pp. 93-98.

En segundo lugar, ni MGB ni G.W. Ribbans, se entendieron en identificar los datos que en ellas aparecen, a no ser en casos muy puntuales.

En tercer lugar, MGB, cometió algunas faltas en la transcripción del texto, no subsanadas en la edición que luego nos ha hecho de las *Obras Completas* de Machado, Oreste Mari. Por otro lado, y esto quiero remarcarlo, MGB corrigió y censuró las cartas que Machado escribiera a Unamuno. Lo hizo en la que le escribiera desde Baeza después de mayo de 1913, hablando de Jaé; carta de la que suprime esta comparación: "más levítica que el Burgo de Osma", en la que, sin embargo, no hay átomo de religiosidad. Lo vuelve a hacer en la que le escribe también desde Baeza el 16 de enero de 1918. Machado, tras hablarle a Unamuno de *Abel Sánchez*, de su agrio Caín, le propondrá que escriba "la novela del amor, de la fraternidad"; texto también omitido. Finalmente, vuelve a hacerlo en la que le escriba estando en Madrid el 24 de septiembre de 1921. En este caso, Machado, hablándole a Unamuno del Rey Alfonso XIII, le va a llamar "repugnante lombriz de coño sucio"; texto censurado y omitido en todas las ediciones que se han hecho.

Se impone, por tanto, una edición crítica de las mismas; edición que nos dé las que conocemos de Unamuno y las que se han conservado de Machado, éstas en su pureza e integridad. En total tendríamos 14 cartas de Machado, más una conocida fragmentariamente y que Unamuno nos da en su artículo "Alma de jóvenes", publicado en mayo de 1904 en la revista madrileña *Nuestro tiempo*.¹¹ A las que habría que añadir otra, no conservada pero de la que nos habla el propio Unamuno al reseñar en la revista *Helios* la obra que Machado le ha enviado, dedicada, Soledades¹²); carta -nos dice- en la que contesta a lo que dije a su hermano Manuel, hablándole de Soledades.

Aunque Unamuno procuró guardar cuantas cartas le escribieran, no todas nos han llegado o se han conservado. Su archivo actual lo forman las que están, aunque no están todas las que deberían estar. Aunque tampoco sabemos con precisión cuándo Unamuno comenzó a guardar las que le escribieran.

Desgraciadamente no se conocen las que Unamuno le escribiera a Machado. Por las que éste le dirigiera, sabemos que Unamuno lo hizo en ocho ocasiones, de las que sólo ha quedado constancia de una, la ya mencionada y publicada en

¹¹ UNAMUNO, Miguel de, "Alarmas jóvenes", en: *Nuestro Tiempo* (Madrid), IV, Nº 41, mayo 1904, pp. 252-262; E-1, 1148.

¹² MACHADO, Antonio, *Soledades*. Madrid, Impr. De A. Alvarez, 1903, 176 pp (Salamanca, CMU. 4.904: "Al querido maestro Miguel de Unamuno, Antonio Machado")

Helios en agosto de 1903. Cuando el 7 de mayo de 1912, Unamuno escribe a José María Palacio, director del periódico fundado por él y por Machado, *El Porvenir Castellano*, de Soria, leemos: "A los pocos días de recibir su carta, señor mío, recibí el libró de Machado (se trata de *Campos de Castilla*) y sin haberlo terminado, después de un hojéo, en caliente -según mimodo- le escribí una carta y el mismo día, al acabarlo, otra".¹³

Unamuno volverá a escribirle antes de mayo de 1913; antes del 16 de enero de 1915; antes del 16 de enero de 1918. Lo volverá a hacer desde Hendaya el 29 de marzo de 1927 (leemos en la de Machado del 12 de junio) y por último antes del 16 de enero de 1929.

Tal vez no sean todas las que Unamuno le escribiera. Son al menos de las que Machado nos ha dejado constancia y dado testimonio en las que él le enviara.

Para completar lo dicho habría que rastrear lo que ambos pudieron expresar a otros corresponsales suyos. Por lo que respecta a Unamuno, puedo decir que, éste solía tener la costumbre de contar a otros lo que de algunos pensaba; que no siempre coincidía con lo que a los interesados les decía. Los familiarizados con los *Epistolarios*, que de Unamuno he ido publicando, saben a qué me refiero. No puedo decir lo mismo de Machado, he de confesarlo.

Quien desee completar las conexiones entre Unamuno y Machado tendrá que leer despacio los escritos de ambos. Sólo así podrá ampliar los puntos de contacto entre ellos, como lo hicieron un día MGB, G.W. Ribbans, Aurora de Albornoz, A. Sánchez Barbudo, Luis Cortés o Carlos Clavería, entre otros.

Pienso, no obstante, que para tener una visión más completa, habría que contar también con las cartas que Manuel Machado escribiera a Unamuno, como las que éste le dirigiera a aquél. Aunque no sepamos con exactitud cuándo Antonio Machado y Miguel de Unamuno se conocieron, no podemos decir ya, a partir de la correspondencia de aquél, que lo fuera en 1912, por el primer autógrafo epistolar. En 1901, Manuel Machado remitía ya a Unamuno un ejemplar dedicado de *Alma*, sobre el que Unamuno haría una extensa reseña en el *Heraldo de Madrid*, 19 de marzo de 1901. En 1903, Antonio Machado le dedicaba también a Unamuno, *Soledades*, que motivarla la carta abierta que le dirigiría en agosto y que hizo pública en *Helios*.

¹³ Salamanca, CMU., P. 1, 17. Se guardan 8 cartas suyas. El texto se refiere a la carta que le escribiera el 1 de mayo, en la que le dice que toma café todas las tardes con Machado, de 6 a 8, y en que hablan de Unamuno. José M^o Palacio Girón era colaborador por entonces de *La Nación*, de Buenos Aires

2. MACHADO, BECADO DE LA JAE

En 1914, estando Machado en Baeza, por dos veces nos va a decir que asistió en París a las clases de Bergson. La primera vez dice así: "Con apuntes tomados en París (1911), de sus cursos sobre *La personnalité* y *Espoir* "Collège de France" (III, 1158). Luego añade: "Durante el curso de 1910 a 1911 asistí a las lecciones de Henri Bergson. El aula donde daba su clase era la mayor del Colegio de Francia y estaba siempre rebosante de oyentes. Bergson es un hombre frío, de ojos muy vivos. Su cráneo es muy bello. Su palabra es perfecta, pero no añade nada a su obra escrita. Entre los oyentes hay muchas mujeres" (III, 1159).

Ángel de Apraiz y Buesa, Catedrático de Teoría del arte en la Universidad de Salamanca, que asistió también a las clases de Bergson (como oyente), siendo becario de la JAE, le decía a Unamuno desde París, el 31 de enero de 1914: "Ahora aquí lo que está de moda es la Filosofía: ayer en la clase de Bergson de las cinco de la tarde, había señoras que llevaban sentadas, esperando, desde las dos; y ellas y las que después se apretaban en los pasillos, más que para oírle para verle, creí sinceramente que salieron, a las seis, sin haberle entendido una palabra"¹⁴ Dicho sea de paso: entre la correspondencia de Unamuno se encuentra una carta de Bergson¹⁵

¿Qué hacía Machado en París? ¿Por qué estaba allí? La respuesta es muy sencilla: tenía una beca de la JAE para ampliar estudios. En la *Memoria* de la Junta de los años 1910-1911, leemos esta ficha: "*Don Antonio Machado Ruiz*, Catedrático del Instituto de Soria -Reales órdenes de 15-XII- 1910 y 29- XII- 1911. Un año. Francia. Filología francesa-. Residió en París desde el 11 de febrero de 1911 hasta finales de septiembre, en que tuvo que regresar a España. Asistió en el Colegio de Francia a los cursos de J. Bédier sobre Lengua y Literatura francesa, de la Edad Media; de A. Meillet sobre Gramática comparada y al de A. Lefranc, sobre Lengua y Literatura francesa moderna.

Prepara un trabajo acerca del "Estado actual de los estudios filosóficos en Francia», del cual ha enviado los dos primeros capítulos: "La enseñanza del francés», y "El francés en la escuela de primera enseñanza». Como es sabido, los becados de la JAE redactaban personalmente esta breve noticia, que publi-

¹⁴ Salamanca, CMU., A. 4, 50-51. En breve se publicará la correspondencia cruzada entre él y Unamuno

¹⁵ Salamanca, CMU., B. 4,20

caba luego cada año la *Memoria*; texto, por cierto, que habrá que incorporar a las OC, no hecho hasta el presente.

Según ello, Machado residió en París desde el 11 de febrero de 1911, hasta finales de septiembre de aquel año. Le acompañó la frágil y dulce Leonor, que moriría en Soria, el 10 de agosto de 1912.

En los archivos de la JAE hallo dos cartas de Machado, que deben incorporarse también a las OC. Van dirigidas a José Castillejos, Secretario y alma de la JAE (aunque don Santiago Ramón y Cajal sea el Presidente) y a Francisco Acebal, director de *La Lectura*, de Madrid, y ayudante en la gestión de la JAE. La primera está escrita en París, el 7 de marzo de 1911 y dice así:

[1911, III-7]¹⁶

Señor Dor José Castillejos

Distinguido amigo:

He empleado los primeros días de mi residencia en París en recordar mis estudios de gramática histórica y filología medioeval. Por el Consulado he conseguido una tarjeta para la Biblioteca nacional y allí paso las mañanas. Antes de comenzar ningún trabajo determinado quiero recuperar el fruto de estudios anteriores, un tanto averiados. Mas como el tiempo de mi pensión es exacto en breve comenzaré un trabajo concreto.

En el Colegio de Francia he encontrado un profesor admirable, continuador de los trabajos de Gaston Paris. Asisto a sus conferencias -miércoles y jueves- sobre Orígenes de las Canciones de gesta y Explicación de texto de poesía medioeval. Para primeros de mes enviaré al Sr. [ilegible] detalle de mis trabajos hasta el día. Creo no haber perdido mi tiempo hasta ahora.

He logrado una habitación en el centro de París, cerca del Colegio de Francia y de la biblioteca, que serán mis dos centros de operaciones. Envié al habilitado de esa junta mis fés de vida con fecha 10 y 15, ambas certificadas. En la segunda consta mi residencia definitiva = Rue Perronet - 2 - ¿Podrían Vds. proporcionarme una carta de presentación para M. Bédier? Asisto a sus clases en el College de France; pero desearía pedirle algunas indicaciones particularmente.

Suplico a V. diga al Sr. Acebal que no he recibido ningún número de "La Lectura".

¹⁶ Madrid, CSIC., Archivo de la JAE, ed. por David Castillejo, José Castillejo, II, pp. 456-7

Agradeceré a V. dos letras dándome cuenta de haber recibido las certificaciones consulares y disponga de su afmo amigo arto ss.

Q.S.M.B.

Antonio Machado

S/c Rue Perronet - 2"

En la segunda, dirigida a Francisco Acebal, se dice:

[1911, III-24]¹⁷

París 24 marzo 1911

"Muy estimado amigo:

No pude, como era mi deseo, despedirme de V. cuando salí de Madrid. Yo también estuve enfermo algunos días y V. se encontraba ausente.

Desde mi llegada a París -salvo los días empleados en buscar un alojamiento en condiciones- estoy trabajando para reunir materiales con que emprender una Gramática Histórica de la lengua francesa, algo más lógico x ordenado que lo que tenemos en España -especie de cajón de sastre para uso de opositores pedantes-. Paso muchas horas en la Biblioteca y no creo, hasta ahora, haber perdido mi tiempo.

Asisto con mucho gusto a las conferencias de Nf. Bédier que, desgraciadamente, estaban ya casi mediadas a mi llegada a París, y que muy en breve terminarán. Este profesor, continuador de los trabajos de Gaston Paris, explica el Origen de las Canciones de Gesta -en sus conferencias he podido utilizar muchas observaciones filológicas e históricas- y la interpretación de textos del siglo XII. Adjúntole algunos trozos que han sido objeto del trabajo de varias clases y de las cuales conservo copia.

Pedía al amigo Castillejo que me proporcione una tarjeta de presentación para este señor; pues como soy un simple auditor -ni si quiera he llegado a tiempo de inscribirme en el registro de oyentes que se hace a principio de curso- no me atrevía a pedirle ciertas indicaciones particulares y medio de conocer por apurtes sus primeras conferencias. Supongo que no había encontrado facilidades de hacerlo, cuando no me ha enviado la tarjeta pedida. No importa Yo aquí he conseguido de algunos alumnos lo que necesitaba.

¹⁷ Idem., II, pp. 466-7

Enviaré a Vds. un pequeño trabajo de Introducción por si juzgan que merece publicarse en el *Boletín* de la Junta y, de todos modos, me den su opinión.

Salude a todos los señores de esa junta y disponga de su amigo y s.s.

Q.S.M.B.

Antonio Machado

S/c Rue Perronet - 2 -"

En ellas, Machado nos da cuenta de su paso por París, como becario de la JAE. Aparte de asistir a las clases de Bergson, asistió también a las de M. Bédier, A. Meillet y A. Lefranc.

Joseph Bédier o Bediez había nacido en París en 1862 y sucedido en 1903 a Gaston Paris en la cátedra del Colegio de Francia. Su obra más conocida *Les Fabliaux, études de littérature populaire et d'histoire littéraire du moyen en age*¹⁸, tuvo que ser conocida y manejada por Machado en las clases que de él siguió en Pans.

Pablo Julio Antonio Meillet, filólogo y orientalista, nació en 1866. Perteneció a la escuela de Saussure, de cuya cátedra se encargó durante el curso 1889-90. En 1899-1900 reemplazó a Breal en el Colegio de Francia y, a la muerte de éste, fue nombrado Profesor del mismo (1906). He contado hasta 89 trabajos suyos en la Biblioteca Nacional de París. Durante el año que Machado siguió sus clases (1911), encuentro estas publicaciones suyas: *De quelques formations de présents en indo-européen*¹⁹; *Recherches sur la syntaxe comparée de l'arménien*²⁰; *Remarques sur le texte de l'historien arménien Ahathange*²¹; *Sur les groupes de consonnes en vieux perse*.²² Miguel Julio Alfredo Breal, por otro lado, había sido discípulo de Bopp y de Weber en Berlín (1857). Del primero tradujo al francés su *Grammaire comparée des langues indo-européennes* (2ª ed. París, 1866-1874, 5 vols.), cuyo texto fue utilizado por Unamuno en sus clases de lengua y filología (U-66-70).

¹⁸ París, E. Bouillon, 1893, XXVII-485 pp. (París, SN., 80 Z. 114 y 80 Y. 205) *Ibidem.*, 1895, VIII - 499 pp. (París, BN., 80 Y. 212)

¹⁹ París, Imp. Nationale, 1911 (París, BN., 80 X Pièce 2117)

²⁰ París, Imp. Nationale, 1911 (París, SN., 80 X Pièce 2092)

²¹ París, Imp. Nationale, 1911 (París, SN., 80 O.2.b. 246)

²² París, Imp. Nationale, 1911 (París, SN., 80 X Pièce 2174)

Es fácil pensar que Machado no pudo conectar intelectualmente con él. Los estudios que llevaba no se lo permitían.

No sucedió lo mismo con Abel Jules Maurice Lefranc, nacido en 1863, antiguo auxiliar de la Biblioteca Mazarino, secretario del Colegio de Francia y director de la *Revue des études rabelaisiennes*. Como profesor de literatura moderna francesa, Lefranc había editado la obra de Calvino, *Institution de la religion chrestienne*.²³ Junto con Bergson fue, sin duda, otro de los personajes que contribuyeron en su formación.

De todos modos, Henri Bergson fue el que más huella dejó en él; aunque de forma negativa. Ya se sabe: sólo rechazando, uno es capaz de crear. La admiración engendra sumisión y vasallaje. Bergson venía siendo profesor del Colegio de Francia desde 1900.

Estando en Baeza en 1913, Machado compone el "Poema de un día" (CXXVIII) de sus *Meditaciones rurales*, donde se leen estos versos:

"121. Enrique Bergson: *Los datos inmediatos de la conciencia*. ¿Esto es otro embeleco francés? Este Bergsori es un tuno; ¿verdad, maestro Unamuno? Bergson nos da como aquel Immanuel; El volatín inmortal; este endiablado judío ha hallado el libre albedrío centro de su mechinal. No está mal: cada sabio, su problema, y cada loco, su tema" ... (II, 555-6).

En los llamados *Apuntes inéditos*, de 1933-34, nos cuenta Machado cómo estando en París en 1911 y asistiendo a las clases de Bergson, conoció a un estudiante alemán, cuyo nombre no recuerda, seguidor de la filosofía neo-

²³ Calvin, Jean, *Institution de la religion chrestienne*, texte de la 1ère ed. française (1541) París, 1911, 2 vols. (París, SN., D.2. 181156 y 80 Z.114)

kantiana de Marburgo, y que hablaba con cierto desdén de Bergson. ~1 le llevaba la contra, no por convicción, sino por tirarle de la lengua: "Vds. los alemanes toman a Kant, porque carecen de filósofos originales. Los franceses tienen a Bergson, y Vds. acabarán siendo bergsonianos".

Yo -añade Machado- distaba mucho de creer lo que decía. El tiempo ha venido a darme la razón» (IV, 2152-3).

En varias ocasiones se acordará Machado de Bergson. En 1914 desde Baeza en una breve nota sobre la *Filosofía*, en donde nos va a decir que "lo mejor de la obra de Bergson es la crítica de la psicofísica". Lo característico de su obra es su antieleatismo, el motivo heraclitano de su pensamiento (III, 1158).

Tres años más tarde, el 19 de mayo de 1917, vuelve a ocuparse de él, para decimos que algunos bergsonianos no añaden nada para comprenderlo, por identificarse totalmente con su pensamiento; es el caso de M. Leroy. Por cierto, también Edouard Le Roy tuvo contactos con Unamuno, a quien dedicará *Dogme et critique*, 4ª ed. (París, abr. Blond et C.; 1907, XVII-387 pp. cf. Salamanca, CMU., U-1357: "A Miguel de Unamuno, Edouard Le Roy"); libro en el que puede constatarse lo que afirmaba Machado. "Nadie explica mejor a un filósofo que el filósofo mismo», nos dirá. Hay otros, por el contrario, que no hacen sino refutarlo superficialmente, por no haber comprendido nada de su filosofía. A continuación, Machado se atreve a compararlo con Spinoza. Su pensamiento, escribe, "es un spinozismo de bajo vuelo, un cartesianismo degradado». Y, al reflexionar sobre la *intuición* bergsoniana, Machado se atreve a decir: "A mi juicio, el gran pecado de la filosofía moderna consiste en que nadie se atreve a ser escéptico". Es cierto que la inteligencia no puede alcanzar la última realidad; mas no es cierto que haya otro medio de llegar a ella. Entre Bergson y Spinoza está el evolucionismo. El 20 de septiembre de aquel año de 1917, Machado vuelve a reflexionar sobre los textos y clases que había seguido a Bergson durante su estancia en París en 1911 (lii, 1190-1194).

En 1919, Machado se entretiene en transcribir un texto de (3. Papini, como prueba de la caricatura que del pensamiento bergsoniano se está haciendo (III, 1257).

Pasados los años, ahora en 1933-34, con mayores conocimientos de causa, Machado se va a atrever a decir que "no parece que Henri Bergson haya añadido nada esencial a su filosofía, después de *L' Evolution Créatrice*" (IV, 2152). Su influencia, sin embargo, ha sido considerable en la filosofía moderna, en Husserl, Scheler y especialmente en Heidegger. "El movimiento fenomenológico alemán parece, en parte, una consecuencia del bergsonismo», nos dirá. Para añadir luego: "Lo actual en filosofía parece ser la difícil tarea de conciliar las dos

formas de intuición: la Husserliana, de esencias intemporales, y la de Bergson, anti-intelectual, mera intuición de la duración (realidad absoluta)» (IV, 2153).

3. UNAMUNO EN SEGOVIA (1922)

Entre los escritos de Machado, hay una breve presentación de Unamuno, fechada el 23 de febrero de 1922; presentación que hace en nombre de la Universidad Popular de Segovia.²⁴ Gracias a ese breve texto de Machado, he podido reconstruir los datos que aquí apporto.

Se trata de presentar a Unamuno como conferenciante en dicha Universidad Popular de Segovia. Nada de ello sabíamos, aparte del texto de Machado. No hay constancia en las OC de Unamuno, ni se sabe cuál fue el tema del que habló.

Rastreando la correspondencia de Unamuno encuentro una carta de Moisés Sánchez Barradó (29-1-1921) en la que invita a aquél a dar una conferencia en Segovia.²⁵ El 2 de febrero le contestaba Unamuno, aceptándola - carta que no conocemos - pero de la que tenemos noticia por otra de Moisés del 11 del citado mes. No sé si fue esta vez, o se pospuso a la fecha que nos da Machado. En todo caso, Moisés desempeñaba entonces la cátedra de latín en el Instituto de Segovia. Entre los escritos de Unamuno hallamos un texto: "Una obra de romanos", que aparece entre sus OC., sin indicación de lugar ni fecha en que fue publicado, aunque incorporado a *Andanzas y visiones españolas*, publicadas en 1922 (E-I. 492-3). En dicho texto, puede leerse: "hace cuatro días he vuelto a ver el acueducto de Segovia"; texto que tanto puede referirse a primeros de 1921, si es que Unamuno estuvo entonces en Segovia, o en 1922, cuando dio la conferencia en la que le presentara Machado.

Hoy puedo decir, gracias al testimonio que nos proporciona Machado, que Unamuno dio en la Universidad Popular de Segovia su Conferencia, el 23 de febrero de 1922, de la que he podido identificar un resumen abreviado publicado en *El Adelanto*, de Salamanca, el 1 de marzo de 1922 y que, por desconocido, doy a conocer. Es éste:

²⁴ OC., III, 1628

²⁵ CMU., S.1, 122

Una conferencia del señor Unamuno

Según hemos dicho, en Segovia, invitado por La Universidad Popular, ha pronunciado una conferencia el vice rector de la Universidad de Salamanca, D. Miguel de Unamuno.

Disertó acerca del tema «No hay vida política en España por falta de respeto a la personalidad individual», haciendo la presentación del orador el profesor de aquel Instituto, D. Antonio Machado.

El discurso del Sr. Unamuno fue escuchado con profundo interés, aplaudiendo el numeroso público que llenaba el local, repetidas veces y al final de él.

He aquí algunos párrafos fragmentarios de la conferencia del Sr. Unamuno.

La siesta de España.

Conocéis las famosas reducciones del Paraguay, lo que se llamó imperio jesuítico, verdadero tipo de organización comunista. Todo estaba fijado a su hora: el comer, el dormir, el jugar, el casarse, el salir en procesión. Nunca estuvo mejor atendido un rebaño humano... Pero se morían de aburrimiento.

Vino la emigración y prosiguió el mismo régimen. Siguió apacentándolos D. Gabriel Rodríguez Francia, mestizo, misógmo, educado por los jesuitas. Durante cuarenta años tuvo en la mano el pueblo de Paraguay. Un tirano honrado les quitaba las libertades que no necesitaban. No había conciencia de libertad. Instintos bajamente populares, de envidia: eso fue Inquisición, y por eso perfectamente popular en España. Que todo sea uniforme, que nadie se distinga.

Era Rodríguez Francia un perro dogo a la puerta, guardando la siesta del pueblo. Palabra esta netamente española, que ha pasado a todas las lenguas.

Andando el tiempo se echaron sobre el Paraguay otras naciones: el Uruguay, la Argentina. Se defendieron con una bravura sin igual: les habían tocado en lo vivo.

Pasó la tormenta, y el Paraguay volvió a la siesta. Había sido una revolución espasmódica. No estaba cultivado el sentimiento de la responsabilidad humana.

El único medio de educar al pueblo español es la política.

La mayor parte de España son neutrales, no han tomado posición. Mejor que esto es la guerra. La guerra civil es un don del cielo. La guerra fue la que hizo el arte, la filosofía, la ciencia. En Grecia no había Universidades, ni cateóricos. Lo que hubo fue un pueblo que vivía en el foro, asamblea permanente. Cleón, Peletero, discutía con los más doctos. Un fabricante de curtidos lo hacía mejor que un general de profesión. Esto es lo que produjo la cultura. No puede haber cultura en un pueblo que no sea civil. Por muchas Universidades que tengamos, mientras la ciudad no sea ciudad, mientras no tengamos vida colectiva, estamos perdidos. Y advierto que el que os habla es un catedrático y un concejal (aunque me esté mal el decirlo). Un Municipio puede ser una buena Universidad. Una ciudad pequeña tiene grandes ventajas para hacer vida pública, todo si tiene un cacique encima.

España no sabe vivir en la Historia.

La historia no es un libro con fechas, con nombres ni con actos. No es una novela con desenlace. La historia no acaba nunca, cada día sigue y vuelve a empezar. Si acaso, tiene una solución, una finalidad, diríamos puramente estética. Algún resultado puede tener, aunque no sea más que para impedir el ses-tear. Los dioses, decía Homero, movieron guerra entre los mortales, para que hubiera algo que contar.

Ah, si hubiéramos vivido! Que no tengamos que decirnos a la hora de la muerte esa terrible palabra de Obermann., sino al contrario, aquella otra: «Yo viví e hice vivir». El que haga esto, aunque muera, seguirá viviendo. ¿Cómo? No lo sé, pero seguirá viviendo.

La historia es el pensamiento de Dios en los hombres, vivir el tiempo desde la eternidad.

Nietzsche reprodujo aquel terrible pensamiento helénico, la vuelta eterna de las cosas al cabo de Cierta tiempo. Pero y ¿qué sirve que yo sea reproducción exacta de uno que fue si no me acuerdo de esa existencia anterior?

Hay no ya sólo el derecho, hay la obligación de tener una opinión. ¡Que somos un pueblo cansado! Es que hay quien se siente cansado antes de no hacer nada.

Estamos en un momento de atonía. Algo grave pesa sobre nosotros. Están pasando muchas cosas que Dios sabe qué resultado pueden tener algún día.

Lo que fue Anuncia para España.

España se encontró en cierto momento con algo que se debió al azar: el descubrimiento del Nuevo Mundo. Por el casamiento de la loca ¡le Castilla con el hermoso db Alemania. vinieron a España los Austrias y con ellos las posesiones alemanas donde había estallado el Protestantismo. América fue siempre para España obra adjetiva e indiferente, nunca se la dio importancia: fue simplemente un medio de sacar oro para combatir al hereje. Nunca se

sintió que aquello fuera España. Y cierto que con una grandeza trágica. se fracasó en la Lucha contra la Reforma y con el tiempo se perdió la finca. A los que nos llaman ¡os del 98 vimos cómo se hundió aquel rastro de nuestro imperialismo espiritual, y con él se hundió la vida política intensa. Los únicos intervalos de vitalidad nacional fueron las guerras civiles.

Estamos hoy exactamente en el mismo estado que estábamos cuando se llevó a Riego al suplicio. En sustitución de aquella finca, adquirimos otra bastante peor. Y ¿para qué misión universal de civilización? Eso del Protectorado como lo del Ibero Americanismo es un camelo.

El envilecimiento de España.

Esto nos ha traído a un tono de vida provinciano, lugareño: ¡ya quisiéramos que fuera donjuanesco o quijotesco! No sé de ningún gran político, industrial, estratega, que haya traído a la vida española un valor universal.

Si por algo se salva España, es por unos cuantos intelectuales, yo entre ellos. Es lo único que empieza a tener valor universal. Lo otro es cosa de arrabal. No se siente el valor de la individualidad, no hay sentido de justicia. El pueblo es más accesible a esos iltos. sentimientos que las llamadas clases elevadas. 'El materialismo histórico es una pedantería, una cosa pegadiza: todas las huelgas que he conocido han sido sentimentales, de dignidad. Si aquí los obreros se han ido con los anarquistas, es porque éstos han sentido mejor los problemas de la justicia.'²⁶

²⁶ En: *El Adelanto* (Salamanca), 1-111-1922, p. 3

El texto pienso que fue redactado por Moisés.

La conferencia de Unamuno, en esta época en la que ya no escribe el texto, es un batiburrillo de cosas y de ideas que le van saliendo con espontaneidad. Habla, como tiene costumbre, de un poco de todo, mezclando los problemas de la España de entonces con los de su pasado histórico. Quien desee formarse una idea más acabada de lo que aquí dijo tendrá que completarlo con lo que por esas mismas fechas, algunas muy cercanas, publica en *La Nación*, de Buenos Aires. Allí encuentro, a modo de ejemplo, temas similares a los tocados en la Conferencia, como:

29-111-1918: Concepción idealista de la historia

8-VI11-1920: Progreso e historia

24-1V- 1921: La educación jesuítica

15-111-1922: El ideal histórico

23-IV-1922: España como valor histórico

14-VI-1922: Otro poco de historia

9-11-1923: Historia

Unamuno, cuando fue a dar la Conferencia, era Vice-Rector de la Universidad. El 10 de febrero de 1922 había sido elegido concejal del Ayuntamiento de Salamanca. Una nota aparecida en la prensa local de Salamanca (25-11-1922) nos dice que Unamuno no estará en el homenaje que la ciudad va a rendir a Pedro Dorado Montero, por hallarse ausente, en Segovia. El 8 de marzo, festividad de Santo Tomás, hablaba de éste en el convento de San Esteban de Salamanca, y el 14 volvía a hacerlo en el Paraninfo universitario, inaugurando las Conferencias escolares.

M. Cardenal de Iracheta, que nos ha dado los nombres de los compañeros de Machado en Segovia²⁷, no nos habla de Moisés Sánchez Barrado como compañero de claustro; aspecto éste sobre el que quiero aportar también unos breves datos, por la importancia y papel que jugó. Moisés Sánchez Barrado, sacerdote secularizado (del que saldrá en breve un largo estudio, ya en imprenta, como protagonista de la novela unamuniana *San Manuel Bueno, márti*⁷⁴, conocedor de lenguas, tradujo toda una serie de textos en la España de entonces. Entre ellos debo mencionar la traducción que hizo de la obra de Croce, *La*

²⁷ "Crónica de don Antonio y sus amigos en Segovia", en: *Cuadernos hispanoamericanos* (Madrid), Nº 11-12, septiembre-diciembre 1949, pp. 301-306.

filosofía de Juan Francisco Vico.²⁸ Pablo Andrés Cobos (1899-1973), director de la revista *Escuelas de España*, nos cuenta que en 1920 se reunían en su casa para leer el texto; que comentábamos Machado, (Blas) Zambrano -profesor en la Normal, (Julián) Otero -autor del *Itinerario sentimental de la ciudad de Segovia*- y él.²⁹

Cuando Machado escribe "Cultura y aristocracia" (OC, 11, 1636), en el que Croce está presente, también lo está indirectamente Moisés Sánchez Barrado. Aunque debo decir, por otra parte, que la idea la encontramos ya en Baeza (1918) cuando escribe *Ectensión universitaria* (III, 1201).

Posteriormente; Moisés se trasladó al instituto de Burgos, en donde trajo al alemán la *Filosofía natural*, de F. 1C. Sapper Lipsius³⁰ y *Las lenguas y los pueblos indoeuropeos*, de P. Kretschmer y S. Hrozný³¹, entre otros textos. Espero poder realizar un día sobre él un estudio más acabado.

4. LA LEYENDA DE CAÍN EN UNAMUNO Y MACHADO

Si es cierto que el que escribe mucho se repite mucho, tratándose de Unamuno no lo es menos. Una serie de temas se convierten en ideas fijas a las que va dando vueltas y repitiendo a lo largo de sus múltiples escritos. Pero esos temas van tomando matices diferentes. Se impone, por tanto, en él (lo mismo que en cualquier otro autor) una lectura cronológica. Sólo así podremos determinar cuándo una idea o tema aparece, cómo va adquiriendo forma, llega a concretarse, se repite o desaparece para dar paso a una temática nueva.

El tema bíblico de la historia de Cain y Abel, que nos da el *Génesis* (IV-2-7), va a ser en Unamuno 'un tema recurrente que abordará en múltiples ocasiones, como ya recordó Carlos Clavería;³² tema enormemente rico, pero lleno de matices, que es preciso concretar.

²⁸ No he podido identificar ningún ejemplar de la obra, si es que llegó a publicarse.

²⁹ cf. Zambrano, Blas J., *Artículos, relatos y otros escritos*. Introducción, edición y notas de José Luis Mora. Badajoz. Diputación, 1998, p. 20.

³⁰ Barcelona-Buenos Aires, Ed. Labor, s.f. (1931), 422 pp. La edición alemana es de 1923.

³¹ Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1934, 105 pp. 3 mapas. El texto se publicó en alemán, Gotinga, 1925.

³² Clavería, Carlos: o.c., p. 97

En primer lugar, la historia, de dos de los hijos de Adán (Caín y Abel³³), en la que por primera vez se habla en la Biblia del tema de la muerte, es también el relato con el que inicia la historia y la civilización; aspectos éstos presentes en los escritos de Unamuno.

La primera vez que Unamuno aborda en sus escritos el tema camita -que yo sepa- se remonta a 1898, a raíz de una excursión que hiciera a *La Flecha*, finca de recreo de los agustinos, a las afueras de Salamanca, cantada y recordada por fray Luis de León. Con tal motivo, Unamuno compuso cuatro artículos que dio a conocer en el *Noticiero Salmantino*, diario independiente de la tarde.³⁴ En el tercero de ellos, posteriormente titulado "La paz del campo", tras decimos que fray Luis de León cantó al campo y como a genuino hombre del campo al pastor, al pastor errante que se señorea de la tierra, no al labrador, que, esclavo del terruño, la ara, nos contará Unamuno esa historia bíblica de los hijos de Adán: Caín y Abel.

Aquí, el pastor que guía sus rebaños por las extensas praderas, lo espera todo del cielo: de la gracia de Dios. El labrador, por el contrario, "estima el sol y la lluvia como debida recompensa a sus afanes". Tal vez por eso -añadirá Unamuno- le "fue más grato a Dios la ofensa del que sólo esperó en su gracia". Y fue Caín el labrador y el primer fratricida quien primero edificó una ciudad, la ciudad de Henoc. Él fue quien primeramente acotó la tierra para hacer morada estable y de ella la ciudad.

Los unamónólogos tendrán que tomar esta precisión que hoy hacemos. *Paisajes*, editado en 1902, está formado por un conjunto de artículos, no localizados, ni identificados por las llamadas OC., y que hoy se hace por primera vez.

Dos años antes, en 1896, se publicó en castellano la obra de Rodolfo von Ihering, *Prehistoria de los indoeuropeos*.³⁵ Aunque se trata de una obra póstuma

³³ Gen.. IV, 25: 'Conoció de nuevo Adán a su mujer, quien parió un hijo, a quien puso por nombre Set, diciendo: aHame dado Yavé otro descendiente por Abel a quien mató Cain'.

Gen.. V, 3: 'Tenía Adán 130 años cuando engendró a Set^m'.

Gen. V, 4: Vivió Adán después de engendrar a Set 80 años, y engendró hijos e hijas.

Gen. V, 6: Vivió Adán 930 años.

³⁴ Unamuno, Miguel, *La Flecha*, I-IV, en: *Noticiero Salmantino*, 30-VI-1898, p. 3; 1,2 y 4-VII-1898, p. 3. Pasaron luego a formar parte de *Paisajes* (col. Calón V). Salamanca, Est. Tip. Calón, 1902; E-I, 57-67.

³⁵ Ihering, Rodolfo von, *Prehistoria de los indoeuropeos*. Obra póstuma de Versión española con un estudio preliminar de Adolfo Posada. Madrid, Victoriano Suárez, 1896, XXXI-527 pp.

de su autor, y en la edición aparece como versión española con un estudio preliminar de Adolfo Posada, por la correspondencia de éste con Pedro Dorado Montero, sabemos que aquél pidió a éste que la tradujera.³⁶ El ejemplar de Dorado, hoy en la biblioteca Universitaria de Salamanca,³⁷ está lleno de sus propias notas. Unamuno leyó el texto, que cita en varias ocasiones. En una de ellas volverá a hacerse eco de la historia camita. La hallamos en el artículo titulado "Ciudad y Campo. De mis impresiones de Madrid", aparecido en la revista *Nuestro Tiempo*, de Madrid, en julio de 1902,³⁸ en el que puede leerse: "Podrá tener razón Ihering s.l acentuar aquello de que la civilización que nos dice que fue Caín el agricultor fratricida, el que mató a Abel, el pastor, que fue el malo quien edificó la primera ciudad (Gén. VI, 17), mientras los buenos sigan plantando y levantando sus tiendas junto a los pastos de sus ganados; podrá ser de ello lo que quiere, pero mientras el organismo humano no se haya adaptado a la vida de ciudad y no haya salido del *homo rusticus*, que es nuestra base, el *homo urbanus*, que hoy por hoy es pura cáscara, la ciudad causará estragos en los hombres".

No es Unamuno autor que se limite a copiar textos, a leer autores sin más. Puede haber en él ciertamente textos transcritos literalmente, pero luego éstos adquieren en él aspectos nuevos y distintos que no están en los autores que lee.

Las continuas reflexiones sobre la historia bíblica de Caín y Abel, le van a servir a Unamuno como punto de apoyo y de partida para el desarrollo de toda una serie de temas propios.

En agosto de 1905, en otro artículo aparecido, en *La España Moderna*, de Lázaro Galdiano, bajo el título "Soledad",³⁹ nos va a decir: "No puedo oír a un hombre hablando con otro, y menos aún ante una muchedumbre. Quisiera oírle a solas, cuando se habla a si mismo-. Añadiendo a continuación. "Hay quien quisiera haber podido asistir a las conversaciones entre Caín y Abel y haber presenciado la escena que precedió a la muerte de éste por aquél. Yo, no;

³⁶ Salamanca, Archivo Dorado Montero, Cartas de Adolfo Posada.

³⁷ Salamanca, BU., 57506: Notas de Dorado Montero, p. 130

³⁸ E-I, 1031.

³⁹ E-I, 1254. El tema de la *soledad* es analizado en múltiples ocasiones por Unamuno: "Desde la soledad" (1904), E-y, 950-3; "Del dolor, de la soledad y de la lógica" (1913), Ey, 994-7; "Soledad de Costa" (1913), E-ITT, 1145-7; "La soledad de los muertos políticos" (1916), E-IX, 1020-2; "Soledad" (1916), E-ITT, 763-7; "Soledad" (1921), E-y, 463-526; "La soledad de los niños" (1922), E-VII, 1449-1450; "La soledad de Moisés" (1922), E-PI, 130 1-3.

habría apartado la vista de ello con horror y asco. Me habría parecido tan falsa y mentirosa la *envidia* de Cain como mentirosa y falsa la *inocencia* de su hermano". Los subrayados son míos. "Yo habría deseado oír a Caín a solas, cuando no tenía a Abel delante, u oírle después", al ser maldito por Dios; es decir, cuando se dijo a sí mismo: "Grande es mi iniquidad para ser perdonada... Y, aun para oírle esto, era preciso, que él no me viera ni supiera que yo le oía, porque entonces me mentiría. Sólo me gustaría sorprender los ayes solitarios de los corazones de los demás...".

Por primera vez aparece aquí, en este texto, el tema de la *envidia cainita*; tema que no desarrolla, pero que será luego capital en otros escritos suyos, como veremos.

Fue Unamuno, si se quiere, un predicador laico, comprometido siempre por encima de todo, en foijar ciudadanía, civismo y educación social; aunque para ello se imponga muchas veces la destrucción de otros elementos e ideas imperantes. "La democracia misma, cuando es elemento orgánico de progreso social y político, es cosa ciudadana; el demo es el pueblo ciudadano, más o menos espeso y concentrado. Lo otro, lo de las masas difusas, no es más que, una oclocracia rústica, la pesadumbre de esas llamadas honradas masas, muy honradas, si; pero muy beocias e inconscientes", decía ya en 1908. La civilización, y con ella la cultura y la humanidad de sentimientos, nacieron principal y supremamente en las ciudades. Éstas, en España, deben conquistar a los campos; la civilización y la genuina democracia deben sobreponerse a la paganización. Para ello es preciso la difusión de la cultura. Las ciudades tienen el deber de *civilizar* -es decir, aciudadanar- a los campos, si no quieren verse ruralizadas por éstos. "Por más que una leyenda de un pueblo campesino, pastoril, haga del primer homicida, de Cain, el fundador de la primera ciudad, Ur, lo cierto es que en el curso de la civilización humana se pone bien en claro no ser los abelita-s me ores que los camitas ni más humanitarios". Así escribía en "Pan y letras. El campo y la ciudad", publicado en el *Heraldo de Madrid*, el 17 de abril de 1908.⁴⁰

En un artículo, dado a conocer en *La Nación*, de Buenos Aires, el 21 de junio de 1909, que lleva por título "La envidia hispánica", en el que nos hace

⁴⁰ E-VII, 462-5. *Del campo y de la dudad* (de Luis Maldonado, con ilustraciones de Eloy Romano: Salamanca, 1903); en: *Revista contemporánea* (Madrid), 128, año 30, enero-junio 1904, pp. 623-6; E-Tu, 1094-7; aquí Unamuno nos dice: Manuel Machado, el poeta que más hondamente me hiere.

una reseña del escritor boliviano, A. Arguedas, *Pueblo enfermo*⁴¹ abordará expresamente el tema de la *envidia* como generadora del odio. “Ésta es la terrible plaga de nuestras sociedades; ésta es la gangrena del alma española”, escribirá. El c.IV de la obra de Arguedas y el prólogo que le hace Ramiro de Maeztu, le servirán de inspiración momentánea. Al hacerlo, le viene a la memoria la lectura de Lastarria sobre la acción de la envidia en el Chile de su tiempo⁴² y la obra del uruguayo, Reyles, *La raza de Caín*.⁴³ “Es la envidia, es la sangre de Caín más que otra cosa, lo que nos ha hecho descontentadizos, insurrectos y belicosos... Somos, colectivamente, unos envidiosos: lo somos nosotros, los hispanos de aquende el Atlántico; lo sois vosotros, los de allende”.

La envidia, a su vez, ha engendrado, por reacción, otra enfermedad, y es la manía persecutoria, la enfermedad del que se cree víctima. La envidia no es sino hija de la superficialidad mental y de falta de grandes preocupaciones íntimas. La envidia, que es hija de la ociosidad espiritual, es coixipañera del dogmatismo. ¿De qué puede -se pregunta Unamuno- habernos venido la envidia? “Yo creo, contestará, que de ociosidad espiritual”.

Al final casi de su vida, el 18 de abril de 1934, Unamuno volverá a escribir en el periódico madrileño, *Ahora*, otro artículo “Más sobre la envidia hispánica”,⁴⁴ en el que irá recordando toda una serie de experiencias personales que le recordarán el tema. De nuevo la imagen de la leyenda histórica del asesinato de Abel, el pastor, por su hermano Caín, el labrador, le viene a la memoria. “Pero los que conocemos pueblos de abelitas, de ganaderos, sabemos que éstos han

⁴¹ Salamanca, CMU., A.5, 4 1-42: Se guardan 18 cartas y 2 tarjetas suyas a Unamuno. *Pueblo enfermo*. Contribución a la psicología de los pueblos hispano-americanos. Carta-Prólogo de Ramiro de Maeztu, 2ª ed. Barcelona, Ed. Vda. de Luis Tasso, 1910, 263 pp. (Salamanca, CMU., U-2432: ‘Al autor de la “Vida de D. Quijote y Sancho”. Con toda simpatía Alcides Arguedas. París, Mayo de 1911, s/c. 71, Avenue Wagra.m’). Unamuno también tuvo la 1ª ed., Barcelona, 1909, 255 pp. (Salamanca, CMU., U-424).

Unamuno volvió a escribir: ‘Envidia hispánica’ (1909), E-III, 283-8

⁴² Lastarria, J.V.; *Obras completas*. Santiago de Chile, Impr. Barcelona 1907 (Salamanca, CMU., U-4088-92; Unamuno sólo tuvo los tomos 4, 5, 7, 8 y 9)

⁴³ Reyles, Carlos, *La raza de Caín*. Montevideo; Imp. de Dornaleche y Reyes, s.f. (1900), 440 pp. (Salamanca, CMU., U-1433: ‘A M. de Unamuno. A y. a quien un poderoso talento le permite fomentar todas las ideas de comprender todos los modos de la emoción, le dedica este libro, en la esperanza de que ha de ser en él algo más que un remedio a las modas francesas. C. Rayles. Montevideo, Octubre 26/900’).

⁴⁴ E-III, 1347-9

perseguido por envidia a los hortelanos". Lo hicimos en España, escribirá con los moriscos, con la expulsión de los judíos, "que hablan dejado de ser pastores de ganados para ser pastores de ganancias monetarias".

El 19 de octubre de 1910, inspirándose en un texto de Heródoto (III, 80), en el que afirma que "la envidia ha nacido con el hombre desde un principio", compondrá el soneto "Civilitas", donde la *envidia cainita* vuelve a estar presente.⁴⁵

En 1912 publicó Machado *Campos de Castilla*, del que hará Unamuno una larga recensión en *La Nación*, de Buenos Aires.⁴⁶ También allí Machado se hace eco de la envidia camita: al escribir aquellos versos:

"Son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín";

texto que desde entonces citará Unamuno con frecuencia. Este, al reseñar la obra, precisará: "Es la tierra, la tierra dura la que hace envidioso al hombre que no sabe dominarla en espíritu". Ya Machado en *La tierra de Alvargorizález* (CXIV, II), que dedica a Juan Ramón Jiménez, leemos estos otros versos:

"Mucha sangre de Cain
tiene la gente labriega,
y en el hogar campesino
armó la envidia pelea" (II, 518).

En el texto en prosa de *Campos de Castilla* (1907-1917), se halla también: "22. Mucha sangre de Cain tiene la gente labradora. La envidia armó pelea en el hogar de Alvargonzález». Y en:

"91. Los mayores volvieron a sentir en sus venas la sangre de Caín, y el recuerdo del crimen les azuzaba el crimen" (II, 760-770).

La imagen de Cain está 'presente ya en Machado, que yo sepa desde 1907. Cuando publica *Soledades. Galerías. Otros poemas* -que también remite a Unamuno- hay un recuerdo infantil en el que aparece:

"Una tarde parda y fría
-de invierno. Los colegiales-
estudian. Monotonía

⁴⁵ Soneto 75, E-V, 379

⁴⁶ 25-VI-1912. No se conoce la primera parte del artículo. El texto fue incorporado ya por MGS. En su obra *En torno a Unamuno* (1965), pp. 283-91

-de lluvia tras los cristales.-

Es la clase. Es un cuartel

-se representa a Cain-

fugitivo, y muerto Abel-

junto a una mancha carmín".

Para Unamuno el poema de *La tierra de Alvargonzález* es una de las cosas más trágicas y más hondas que se han escrito. Una profunda inspiración popular circula por esos encendidos romances.

Volviendo a Unamuno, va a ser, sin embargo, en el c.XI de *Del sentimiento trágico de la vida*, donde vamos a encontrar intelectualmente desarrollada la historia bíblica de Cain y Abel.⁴⁷ Aquí nos va a decir que, "la guerra es escuela de fraternidad y lazo de amor; es la guerra la que, por el choque y la agresión mutua, ha puesto en contacto a los pueblos, y les ha hecho conocerse y quererse... La guerra es, en su más estricto sentido, la santificación del homicidio; Caín se redime como general de ejércitos. Y si Cain no hubiese matado a su hermano Abel, habría acaso muerto a manos de éste."

Fue Caín, el fratricida, el fundador del Estado, dicen los enemigos de éste. Y hay que aceptarlo y volverlo en gloria del Estado, hijo de la guerra. La civilización comenzó el día en que un hombre, sujetando a otro y obligándolo a trabajar para los dos, pudo aquél dedicarse a otras cosas. Fue la esclavitud lo que permitió a Platón especular sobre la república ideal, y fue la guerra la que trajo la esclavitud. De ahí que Atenea sea la diosa de la guerra y de la ciencia.

Como es sabido, la historia de Cain y Abel va a ser el tema central de la novela unamuniana, *Abel Sánchez*, publicada en 1917.⁴⁸ Un rastreo por su epistolario -cuya edición preparo-, nos da toda una serie de pistas y claves interpretativas de la misma. El 2 de enero de este mismo año le va a decir a Ramón de Zubiaurre que la pasión de la *envidia* es la piedra angular sobre la que está construida.⁴⁹ Aún no la ha terminado.

Le va a decir que "esta guerra es una guerra entre libertad y el absolutismo. Aquí en España llevamos, como un cadáver al cuello, una tradición muerta, la de los Austrias, la de nuestro Felipe [1, y habrá que reanimar el viejo y genuino espíritu popular español, el de nuestras comunidades y el de nuestros místi-

⁴⁷ E-VII, 273

⁴⁸ E-II, 1043

⁴⁹ Salamanca, CMU., Z. 58. Se guardan 9 cartas y 4 tarjetas suyas a Unamuno.

cos, el que no fuera nunca ni imperialista ni impositivo... No puedo luchar más que con ini pluma y mi lengua, pero, por deber de hombre a la justicia y por lealtad a mi patria, las he puesto al servicio de la causa de los pueblos aliados para libertar al pueblo germánico, imponiéndole con la victoria del derecho de la única paz que puede redimirle y reintegrarle a la civilidad humana».⁵⁰

El 7 de abril le dirá al hispanista Everett W. Olmsted que, "en cuanto el horizonte se despeje» va a publicar su nueva novela, *Abel Sánchez*, una historia de pasión.⁵¹

El 10 de abril será al judío español, Rafael Cansinos Assens, a quien escriba. Lo hará con ocasión de haber publicado éste un artículo en lá revista *España* que lleva por título "La pasión y muerte de Jesús desde el punto de vista judío".⁵² En dicha carta Unamuno le felicitará por la valentía y serenidad con que ha escrito el artículo. En estos momentos, de guerra europea, le dirá Unamuno, "el patriotismo pastoril, abelista, ha sido siempre más ideal y menos territorial que el camita o agrícola»; para añadir también: «nunca me he explicado la ferocidad del antisemitismo -genuino producto germánico, hasta en Rusia y Francia- que es en gran parte odio a la inteligencia y a la internacionalidad, ya que el judaísmo, salido de tan estrecho nacionalismo, ha sido el mayor enemigo de los patriotismos estrechos y territoriales». No deja de ser curioso que los cristianos hoy no acaben de darse cuenta que el Antiguo Testamento está lleno de tragedias, comenzando por la de Caín y Abel y olviden que Cristo y su madre y sus hermanos y los apóstoles, y el gran San Pablo fueron judíos también. Hoy, terminará diciéndole Unamuno, se está jugando el porvenir de la libertad civil. Pero no hay libertad total civil allí donde no quepa el semitismo también.

El 17 de abril, Unamuno escribía también a R. Gutiérrez Abascal.⁵³ Una vez más, el tema de la guerra mundial está presente en él. Unamuno ha terminado de redactar *Abel Sánchez*, pero lo tiene sin pasar a limpio, ni dar a la imprenta; le está dando el último repaso. "El tormentoso trabajo intimo que he necesitado para buscar en las más heladas tinieblas del fondo del alma al

⁵⁰ Pienso publicar el *Epistolario* de Unamuno, con más de 2.000 cartas ya recogidas por mi.

⁵¹ Salamanca, CML), 0.1, 57-9. Se guardan 17 cartas y cnce tarjetas que escribiera a Unamuno.

⁵² No se guardan cartas suyas a Unamuno en el archivo.

⁵³ Salamanca, CMU., G.6, 76-7. Hay 12 cartas y 12 taijetas que escribiera a Unamuno.

escribir *Abel Sánchez* -lo más doloroso que creo haber hecho- me ha purgado mucho, pero necesito campo y luz plena». Le apena, dirá, ver que hay tantos que ceden al absolutismo. El ministerial (se está refiriendo a Julio Burell) como el imperial: Felipe II que mandó matar a Antonio Pérez «por causas que el Rey sabe», al Kaiser que cree que sólo a Dios, su Dios, tiene que dar cuentas. Unamuno está luchando en estos momentos contra todo tipo de absolutismo y, en concreto, contra el germánico en lucha contra los aliados.

Algo similar, por no decir lo mismo, le dirá a Pere Corominas el 2 de mayo.⁵⁴

El 16 de enero de 1918, Antonio Machado le escribirá a Unamuno una de sus cartas más íntimas y profundas, agradeciéndole el obsequio de haberle enviado *Abel Sánchez*, «su agrio y terrible Cain», más fuerte a mis ojos que el de Byron, porque está sacado de las entrañas de nuestra raza, que son las nuestras y habla nuestra lengua materna». Y más adelante: «Su Caín de V. es, ciertamente, la *envidia*: el odio a nuestro prójimo por amor de nosotros mismos». Machado ve en él la gran lucha del hombre para crear el sentimiento de la fraternidad, que culmina en Jesús. La fraternidad es un amor casto que no puede aparecer sino cuando el hombre es capaz de superar el ciego impulso de las generaciones. «Su Caín de V. es también un semental, padre en potencia de futuras generaciones, quien por haber narrado en su amor a Elena, aborrece a Abel Sánchez».

La visión que Machado se ha hecho del Cain bíblico es por tanto otra. Unamuno debería escribir una nueva novela, una novela cristiana, la novela del amor, de la fraternidad, que viniera a curarnos de esa acritud de que V. se ha curado al escribir su libro (sin duda haciéndose eco de algo que Unamuno le contara en carta y que no conocemos). Para Machado, el cainismo perdura, a pesar del Cristo; pasa del individuo a la familia, a la casta, a la clase y lo vemos extendido a las naciones, en ese sentimiento tan fuerte y tan vil que se llama patriotismo. Sólo los rusos -¡bendito pueblo!- me parecen capaces de superarlo por un sentimiento más noble, más universal. El tolstoísmo salvará a Europa, sí es que ésta tiene salvación». Hay en Machado, en esta carta, una visión marxista de la historia mucho más acentuada que en Unamuno.

Para Machado, la envidia no puede ser el odio al prójimo por amor de nosotros mismos. Si así fuera, la fraternidad no sería sino una forma indirecta de amarse cada uno a sí mismo. «Me parece, más bien, -añadirá- la fraternidad del amor prójimo por amor al padre común». Tal sería la fe que nos vino a

⁵⁴ Salamanca, CMU., C.6, 47-48. Se guardan 21 cartas y dos tarjetas que dirigiera a Unamuno.

predicar Cristo, olvidada por la filosofía moderna, que no es sino reflexión sobre la ciencia, sobre el pensamiento mismo, lo que en resumidas cuentas, es una reacción hacia la vieja fe, hacia la superstición eleática que identifica el ser con el pensar.

“Confiamos

en que no será verdad

nada de lo que pensamos”,

escribí en una copla; cuando así lo hice, “me refería al pensar desustanciado y frío, al pensar que se mueve entre relaciones, entre límites, entre negaciones, al pensar por conceptos vacíos que no puede probar nada de cuanto alienta en nuestro corazón», terminará diciendo.

Machado no sólo llevó el *Abel Sánchez*, de Unamuno. Lo pensó x' le dio un sentido filosófico y teológico que no encontramos en éste.

En Unamuno, *Abel Sánchez* se queda en una visión más psicoanalítica. Al escribir el prólogo (1920) a su novela *La tía Tula* (1921) nos dirá que, al escribir *Abel Sánchez* intentó escarbar en ciertos sótanos y escondrijos del corazón, en ciertas catacumbas del alma, adonde no gustan descender los más de los mortales» (E-II, 1043). Es la herencia de Caín, que está presente en la vida del subconsciente de la raza humana. El cainismo perdura y vive en el alma de cada uno.

Cuando el 14 de julio de 1928 Unamuno escriba el prólogo para la segunda edición de su *Abel Sánchez*, volverá a darnos toda una serie de precisiones, que no hallamos en la edición de 1917; edición, por cierto, que no tuvo buena acogida en España, “buen suceso”.

Ante quienes se han atrevido a decir que *Abel Sánchez* está inspirado en el *Cain*, de Lord Byron (E-II, 685), Unamuno nos va a decir que él no saca sus ficciones novelescas -o nivolescas- de libros, sino de la vida social “que siento y sufro -y gozo- en torno mío y de mi propia vida. Todos los personajes que crea un autor, silos crea con vida; todas las criaturas de un poeta, aun en las más contradictorias entre si -y contradictorias en sí mismas- son hijas naturales y legítimas de su autor, son partes de él». El 14 de octubre de 1921 se había publicado en *El Adelanto*, de Salamanca, un artículo bajo el título *Como “Cain”*, a raíz de un largo y triste proceso habido en la Audiencia entre cuatro hermanos. La envidia de uno de ellos contra los otros tres le llevó, es el móvil, al fatal enfrentamiento. Fue una historia cercana de la que Unamuno fue testigo. No es que le sirviera de modelo, pero la tuve presente, sin duda, al escribir ahora el prólogo a la nueva edición:

En 1920, al prologar sus *Tres novelas ejemplares*, había escrito: "todo hombre lleva dentro de sí las siete virtudes y sus siete opuestos vicios capitales: es orgulloso y humilde, glotón y sobrio, rijo y casto, envidioso y caritativo, avaro y liberal, perezoso y diligente, iracundo y sufrido. Y saca de sí mismo lo mismo al tirano que al esclavo, al criminal que al santo, a Cain que a Abel» (E-II, 976). Nada hay más ambiguo, nos va a decir, que eso que se llama realismo en el arte literario. Bien es cierto que llamamos realismo, a lo puramente externo, aparential, cortical y anecdótico, pero en una creación, en un poema, la realidad no es la del que llaman los críticos realismo. "En una creación la realidad es una realidad íntima, creativa y de voluntad». Las figuras de los realistas suelen ser maniqués vestidos, que se mueven por cuerda, como en el retablo de Maese Pedro.

Abel Sánchez es, en último término, el estudio de una de esas pasiones soterizadas en el hondón del alma, la envidia, clave de bóveda de la historia de España, la lepra nacional, "la vieja envidia tradicional -y tradicionalista-española, la castiza, la que agrió las gracias de Quevedo y las de Larra». No es Cain lo malo; lo malo son los camitas. Y los abelitas. Al final de su vida atormentada, cuando se iba a morir, decía mi pobre Joaquín Monegro: "Por qué nací en tierras de odio? En tierra en que el precepto parece ser: "Odia a tu prójimo como a ti mismo".

El 1 de diciembre de 1923, al publicar en la revista *España* «La sombra de Caín» (tampoco recogido en las OC. de Unamuno), volverá a tocar el tema; esta vez partiendo del texto machariano:

"Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta
-no fue poçestos campos el bíblico jardín-
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Gaín".⁵⁵

Se trata, como es sabido, de los v.29-32 del poema XCIX ("Por tierras de España"), de *Campos de Castilla* (OC., II, 496) y que Unamuno volverá a citar en la carta que le escriba el 27 de febrero de 1928 a José A. Balseiro aplicándolo a la mala "baba del repugnante Primo de Rivera".⁵⁶

La *envidia* es nuestro pecado capital, la *avariosis* de la que surgió la Inquisición, el caciquismo, la oligarquía, el favoritismo y el nepotismo; males que Unamuno quiere desterrar de España. Sólo quiero libertad y justicia. "Lo que

⁵⁵ *España* (Madrid), N° 398, 1-XII-1923

⁵⁶ Unamuno, Miguel, *Epistolario americano*. Edición, introducción y notas de Laureano Robles. Salamanca, Ediciones Universidad, 1996, pp. 523-6

veo es pasar por este triste pozo de planeta la sombra de Cain", terminará diciendo, citando una vez más a Machado.

Estando en París compone el 20 de octubre de 1924 uno de sus sonetos, que pasará luego a formar parte del libro *De Fuerteventura a París*. Es el que hoy conocemos con el número LXXXV. En él podemos leer:

"Ay si duermes, soñarás, ¡me aterra!
la historia de tu España, pesadilla
secular, ¿será Gredos la rodilla
de Caín sobre Abel tendido en tierra?" (E-VI, 726)

La idea le obsesiona. Está presente en cada instante.

El 11 de noviembre de 1924 compone el soneto LXXXVIII contra Primo de Rivera. En él se dice:

"Ese cerdo epiléptico que gruñe
pedanterías de rigor, rezuma
la bilis de Caín, cenizas fuma
de aquella patria cuya unión nos muñe". (E-VI, 728)

Y al día siguiente compondrá el LXXXIX, tomando como lema el texto de Machado: "Un trozo de planeta por el que cruza errante la sombra de Cain», para comenzar diciendo:

"Ay, triste España de Caín, la roja
de sangre hermana y por la bilis gualda,
muerdes porque no comes, y en la espalda
llevar carga de siglos congoja!" (E-VI, 729)

A ello habría que añadir el texto 242 del *Cancionero*, compuesto el 28 de junio de 1928, dedicado todo él al tema de la envidia, en el que una vez más vuelve a acordarse de Machado.

"La sombra de Cain (dijo Machado)
del labrador
que quería por fuerza ser amado
conquistado?". (E-VI, 1023)

Por esos mismos días, a finales de 1924, Unamuno está escribiendo *La agonía del cristianismo*; aunque el texto castellano no se conocerá hasta 1931. Una vez más acude al texto genesiaco para decirnos que, si la muerte entró en el mundo, por el pecado de los primeros padres, al querer ser como dioses; esto es, inmortales, sabedores de la ciencia del bien y del mal, de la ciencia de la inmortalidad, la primera muerte fue la muerte violenta, un asesinato, el de

Abel por su hermano Caín, el fratricida (E-VII, 309). Aquí Unamuno no aporte nada que no supiéramos ya. No obstante, nos da a continuación una idea, no señalada con esta ocasión. Es la idea de la vida como lucha. "La vida es lucha, y la solidaridad para la vida es lucha y se hace en la lucha. No me cansaré de repetir que lo que más nos une a los hombres unos con otros son nuestras discordia?".

A finales de mayo de 1927, al redactar el prólogo para *Cómo se escribe una novela*, recordará "aquellas infernales mañanas de su soledad de París, en el invierno, del verano de 1925, cuando se consumía "devorándome al escribir el relato". Una vez más, le viene a la memoria el recuerdo de Machado y su texto: la envidia, hija de aquel Caín cuya sombra, según un poema de Machado, se extiende sobre la desolación del desierto castellano (E-VIII, 713), que leemos en el retrato que le hace Jean Cassou citándole, sin decirlo. En el "Comentario" leemos: "La soledad! La soledad es el meollo de nuestra esencia, y con eso de congregarnos, de arrebajarnos, no hacemos sino ahondarla. Y ¿de dónde sino de la de la soledad, de nuestra soledad radical, ha nacido esa envidia, la de Cain, cuya sombra se extiende -bien lo decía mi Antonio Machado- sobre la solitaria desolación del alto páramo castellano?". Para Unamuno en esos momentos de destierro, la dictadura de Primo de Rivera, "la cual tiranía española", no es sino fruto de la envidia camita (E-VIII, 720).

Una vez más, estamos ante las mismas ideas con perfiles nuevos.

La historia bíblica de Cain y Abel, como ya he indicado, está continuamente presente en los escritos de Unamuno. Lo estará en *Tulio Montalbán* (1926). En el capítulo IV podemos leer: "yo maté, sí, a Tulio Montalbán; luchamos como lucharon Cain y Abel". La guerra, es aquí símbolo liberador de la envidia que nos lleva a superar las divisiones y el enfrentamiento entre los humanos, creando unidad y fraternidad. En un artículo, publicado poco antes de estallar la guerra civil, titulado "Sentido histórico", y publicado en el periódico madrileño, *Ahora*, el 15 de mayo de 1936 -artículo no recogido en las OC-, habla de que sólo podrá haber "guerra civil civilizada, que es sólo paz humana".

A primeros de noviembre de 1926, en una carta que Unamuno escribe a Jean Cassou, le dice: "voy a ver si le envío dos nuevos dramas que he hecho aquí: *El Otro* y *Tulio Montalbán*".⁵⁷ Aunque *El Otro* no llegó a publicarse hasta

⁵⁷ Unamuno, Miguel, *Epistolario inédito*. Edición Laureano Robles, Madrid, Espasa Calpe, 1991, II, 200

1932 -como es sabido, Unamuno se resistió siempre a publicar su teatro, - porque lo escribía para ser interpretado-, lo encontramos ya en germen, en el c.2 1 de *Abel Sánchez*. Toda la obra es, aparte de un psicodrama, una puesta en escena de la historia bíblica de Cain y Abel. En la Jornada II, escena IV, puede leerse: “¿Yo? ¿Asesino yo? Pero, ¿quién soy yo? ¿Quién es el asesino? ¿Quién el asesinado? ¿Quién el verdugo? ¿Quién la víctima? ¿Quién Caín? ¿Quién Abel?” (E-y, 674)...

“¡Caín! ¡Caín! ¡Caín! Me lo digo yo a mí mismo todas las noches, en sueños... Pero también me digo que si Cain no hubiera dado muerte a Abel, Abel había matado a Caín... ¿Se es Cain por haber matado al hermano, o se le mata por ser Caín?” (675)... “¡Ah! Vosotras queréis al matador, a Caín, siquiera por compasión, ¡pobrecito Cain! Pero yo os digo que también merece compasión Abel, ¡pobrecito Abel» (677)... “Abel es implacable, ama, Abel no perdona. ¡Abel es mal! Si, si; si no le mata Caín, le había matado a Cain. Y le está matando..., me está matando Abel. Abel, ¿qué haces de tu hermano? El que se hace víctima es tan malo como el que se hace verdugo. Hacerse víctima es diabólica venganza” (678).

En la Jornada III, escena II: “Lo que tú quieres saber a qué saben los besos de otro, quieres a Cain y no a Abel, al que mató...” (685). En la escena V: “Tú, Caín, quédate con una, conmigo, con la madre, y a la otra échala o, ¡mátala! Tú, con la madre de tu hijo». (696). Y más adelante: “¿Yo? Yo, la conquistadora; yo, la seductora; yo, la queredora; yo... ¡la mujer! La mujer del uno y del otro, ¡de los dos! ¡Y tú sólo la querida! ¡Caín no tuvo querida, tuvo mujer, mujer querida que le conquistó! La querida era la de Abel... Abel era el conquistador; Cain, el pobrecito, el pobrecito Caín, el conquistado, el seducido, el ... ¡querido! ¡Abel no supo sufrir! Tú no has tenido más que la uno, y es él quien te tuvo, y yo tuve a los dos, a los dos, al que te hizo suya y al otro... ¡a los dos!» (698), le dirá Damiana a Laura. El drama se irá desarrollando a lo largo de las escenas siguientes, para terminar con el grito de Laura: “¡Asesina! ¡Asesina! ¡Cama! ¡Tú les has matado a los dos, tú, Cama!”. A lo que contestará Damiana: “¡Pobrecita Abela machorra! Abela, ¡la inocente, la pastorcita seducida, la pastorcita enamorada! Lo mismo le daba uno que el otro...; era del primero que la tomaba...; presa del primer prendedor... ¡Pobre ovejita mansa! ¡Pobrecita Abela! ¡Pobre pastorcita enamorada! ¡Anda, anda, ofrece a tu Dios corderitos, pobrecita Abela! ... Yo me voy con el mío, con mi hijo ... o hijos ... y me llevo a su padre ...” (703-4).

Unamuno cerrará la pieza con un Epilogo poniendo en boca del Ama el final de este drama: Las dos mujeres deseaban a Cain. Cada una de ellas desea-

ba al otro, al que no conoció a solas, y el deseo las cegó y creyeron que era el otro, el de la otra... Además, las dos acabaron por prendarse locamente del matador, de Caín, creyendo cada una, queriendo creer cada una que mató por ella... Una mujer que sea mujer, es decir, madre, se enamora de Caín y no de Abel, porque es Cain el que sufre, el que padece... ¡A él, al matador, el remordimiento le hacía creer que era la víctima, que era la muerte! El verdugo se cree la víctima; lleva dentro de sí el cadáver de la víctima, y aquí está su dolor. El castigo de Caín es sentirse Abel, y el de Abel sentirse Caín... La compasión, la caridad, el amor, olvidan. Yo quiero tanto a Cain como a Abel, al uno tanto como al otro. Y quiero a Abel como a un posible Caín, como a un Caín en deseo... La caridad olvida, el perdón es olvido. ¡Ay del que perdona sin olvidar! Es la más diabólica venganza... Hay que perdonarle al criminal su crimen, al virtuoso su virtud, al soberbio -u soberbia, al humilde su humildad. Hay que perdonarles a todos el haber nacido..." (707). ¿Misterio? ... El misterio es la fatalidad..., el Destino ... ¿Para qué aclararlo? ¿Seríamos capaces de vivir si supiésemos el día de nuestra muerte? La vida es sueño..., sonemos la fuerza del sino...

Como es sabido, Unamuno tuvo un hermano, Félix, con el que solían salir de copas los mozos de Bilbao. En alguna ocasión llevó colgado del cuello un letrero: "El Rector de Salamanca". En más de una ocasión Unamuno tuvo que pensar: si yo fuera Félix, no sería el Rector de Salamanca.

No puedo terminar estas notas sin hacer referencia a un artículo que publicara en el periódico madrileño, *Ahora* (3-1-1933), con el título "La ciudad de Henoc". Parte en él del texto genesiaco (IX, 17) en el que se lee: "Y conoció Cain a su mujer, la cual concibió y parió a Henoc, y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo Henoc". Dicho artículo viene a ser todo un resumen de cuanto hemos ido viendo. Partiendo de una frase de Winston S. Churchill: "La historia del género humano es la guerra", Unamuno volverá a decirnos que ésta comenzó con el fratricidio de Abel, para añadir a continuación: la guerra civil -o la revolución, que es igual- es un don del cielo. Con la muerte de Abel se abrió la lucha de clases. Fue en la ciudad de Henoc, donde empezó a organizarse la masa, a amurallarse, a someterse al mando de un jefe, de un matón, cacique o déspota. Tal vez sería mejor contraponer al viejo adagio latino *homo ha mini lupus* el de *homo homini agnus*. No debió haber comenzado nunca ni la servidumbre, ni la tiranía, para que no hubiera ni tiranos ni esclavos. Así el que se hubiera sentido siervo, débil, no se hubiera ofrecido como víctima al otro, haciéndole tirano. El instinto más honrado del hombre es el corderil y no el lobuno. La "moral de esclavos" que forjará Nietzsche no está cimentada sino en el resentimiento y la envidia. Ella fue el

phthonos griego, fundamento de la tragedia de la historia, y én concreto la nuestra, la española (E-VII, 1093-95).

“¡Ni envidiado ni envidioso!”, es otro de sus escritos. Pero hay que vivir en sociedad y perpetuarla, y para ello hay que vivir -¡terrible sino!- envidiado y envidioso.⁵⁸

⁵⁸ En: *La Gaceta Regional* (Salamanca), 16-XII-1936, p.1, en *La Publicidad* (Barcelona), 23-V-1917; E-III, 775; V-IV, 1160